

I
Noción de realidad.

Esta realidad
Que fue tan tuya
como mía
Ya no nos pertenece
Y nunca nos perteneció

Como dos extraños
Nos miramos las caras
Tratando
Intuyendo
Suplicando una razón, un argumento
Para dirigirnos la palabra
Para murmurar el adiós

El paraíso perdido
La ilusión del amor
Eso es lo que reclamo
Lo que suplico

Arrodillada ante ti
En el límite de mi razón
Te pido
Que por favor
Seas lo suficientemente diligente
Y no le digas a nadie
Los que has visto
Aquí
En mi corazón

Y aunque yo no quiera
Tu partida
Tu camino
Siempre fue y será
Inevitable y tristemente
Distinto al mío

Como decirte
O más bien
Como no decirte
La rabia que tengo

El miedo que tengo
El grito que tengo
y que no puedo evitar
El temer, el gritar y el odiar.

Cuando cierres la puerta
Por favor
Olvídate
Que alguna vez me viste
Arañada de tristeza
Embalsamada en sudor y soledad.

Y si algún día
Quien sabe como
Por artilugios del destino
Nos volvemos a topar
Tú nunca pronuncies
Esta verdad muerta
De mi mediocridad
Por que hoy día es el día
En que me daré permiso
Para gritarte,
mirarte
y suplicar.

Por María Yunissi

II

Autoexilio

Todos sabemos
que el día en que volvamos
ya no estarán
si es alguna vez estuvieron
aquellos
los de siempre
que tienden al jamás nunca .

Todo sabemos
que ya no habrá nadie

que recuerde
más que nuestro nombre
y con suerte
el apellido
y para entonces
ya se les habrá olvidado
el salto y seña
de lo conocido.

Todos sabemos

que no hay patria ni pertenencia
ni camino ni destino
porque la patria nunca fue patria
y porque nunca
encontramos
el tan condenado camino.

Todos sabemos

que fue por eso
en primer lugar
que vinimos
porque averiguamos
a ciencia cierta
que para nosotros
hace muchos años
Dios se quedó dormido.

por María Yunissi

III

Y una, y dos...

Y pensar
en ti
y una vez
y dos
y tres
mil, un millón
cien años

un siglo.

En cualquier sentido, en cualquier espacio.
Constante, tenaz, efímera
viva, palpitante, la obsesión.

Maldito sea
el sentido
que me obliga a olerte
que me inspira a presentirte

Y una
y dos
y tres
mil veces
y una
el huracán
de tu mirada
y de ese día de octubre
en que detuviste el vendaval
la furia
la lucha
la promesa constante
el paso vagabundo

y una
y dos
y tres
mil veces, tus ojos
grises, huraños,
intranquilos
la angustia
de tenerte
y no
saberte

pero
ni una
ni dos
ni tres
ni nunca
cambiaría
jamás nunca

por nada
tu abrazo firme
tu espalda ancha
tu voz rota
y tu olor a pueblo
junto a mí
codo a codo
en la batalla

por María C. Yunissi